

Hacia un perfil del arte latinoamericano Presentación del Grupo de los Trece y sus invitados Jorge Glusberg *

No existe un arte de los países latinoamericanos, pero sí una problemática propia, consecuente con su situación revolucionaria.

Mi idea para esta exhibición ha surgido como respuesta a los sentimientos y deseos de independencia y liberación que sienten los artistas argentinos.

He pedido a cada uno que se ajustara a las dimensiones normalizadas por IRAM (Instituto Argentino de Racionalización de Materiales) Nos. 4504 y 4508, y este sistema económico y fácilmente reproducible no es un producto del azar, sino propio de nuestras imposibilidades económicas de las que aún disponemos.

Los conflictos generados por las injustas relaciones sociales que priman en los pueblos latinoamericanos no pueden dejar de aparecer en esta faceta de la vida cultural.

Las soluciones o inquietudes de otros grupos superdesarrollados no se pueden aplicar a nuestros medios sociales.

Nuestros artistas tomaron conciencia de los requerimientos de sus realidades nacionales y se plantearon respuestas regionales, consecuentes con el cambio de todas las áreas de la vida humana que se proponen los subprivilegiados de hoy, que pensamos son los potencialmente privilegiados de mañana.

El Grupo de los Trece está formado por: Jacques Bedel, Luis Benedit, Gregorio Dujovny, Carlos Ginzburg, Víctor Grippo, Jorge González Mir, Jorge Glusberg, Vicente Marotta, Luis Pazos, Alberto Pellegrino, Alfredo Portillos, Juan Carlos Romero y Julio Teich.

Invitados: Marcel Alocco, Juan Navarro Baldeweg, Juan Bercetche, Antonio Berni, Lowry Burgess, Jaime Davidovich, Guillermo Deisler, Agnes Denes, Juan Downey, Ken Friedman, Jochen Gerz, Guerrilla Art Action Group, Dick Higgins, Michael Kenny, Richard Kostelanetz, Uzi Kotler, Auro Lecci, Antonio José Caro Lopera, Lea Lublin, Oscar Maxera, Julián Mereutza, Mauricio Nanucci, Marie Orensanz, Osvaldo Romberg, Bernardo Salcedo, Clorindo Testa, Enrique Torroja, Horst Tress, Nicolás García Uriburu, Jiri Valoch, Constantin Xenakis y Horacio Zabala.

13 al 25 de octubre de 1972

El arte conceptual, el arte como idea, arte opaco, opuesto a lo ideológico (dominio de los signos transparentes).

Louis Althusser define la ideología como "un sistema de representaciones colectivas acerca de las condiciones de existencia en general que permite a los hombres tomar conciencia de su existencia social y material".

Nicos Poulantzas refuerza la definición: "La ideología es un conjunto coherente de representaciones, valores, creencias. Concierne al mundo en que viven los hombres, a sus relaciones con la naturaleza y con los hombres".

La ideología se desarrolla en la dimensión de lo imaginario social, y en consecuencia está necesariamente falseada. Su función social no es ofrecer a los hombres un conocimiento verdadero de la estructura social, de las condiciones reales de existencia, sino, simplemente, insertarlas de alguna manera en las actividades prácticas que sostienen dicha estructura.

Es decir que lo ideológico se opone a lo científico, porque no propone un conocimiento de la realidad objetiva sino una adecuación a las prácticas del sistema.

La ideología tiene por función ocultar las contradicciones reales, reconstruir en un plano imaginario un discurso coherente que justifique la inserción de la gente en la estructura social.

Desde el punto de vista de la semiología, el arte es un discurso ideológico, es decir, un sistema semiológico, ya que todo sistema de signos es discurso. A

Este texto fue publicado en el catálogo de la exposición *Hacia un perfil del arte latinoamericano*, auspiciada por el Centro de Arte y Comunicación de Buenos Aires, Museo Emilio A. Caraffa, Plaza España, Córdoba, 1972.

* Director del Centro de Arte y Comunicación de Buenos Aires (CAYC).

través del hecho artístico el hombre puede, siguiendo las definiciones anteriores, tomar conciencia de su realidad social.

Una ideología, como sistema de representaciones colectivas, no es otra cosa que un sistema de significaciones.

Los hombres se significan en la realidad social y natural, y esta significación constituye lo ideológico.

El arte es una forma de significación de la realidad, es decir, un sistema semiológico cuyas leyes y mecanismos han comenzado a ser explorados.

Desde el punto de vista semiológico, estamos frente a un conjunto de signos que explicitan sus condiciones de producción: mensajes opacos que revelan el código que los constituye, con un valor de denuncia directa (como oposición a los signos transparentes que son aquellos mensajes que ocultan sus códigos).

El contraste que determina la presencia de productos alienados que no cuestionan sus condiciones productivas marca de esta manera las notas de un arte revolucionario. Se define tanto por las formas como por los contenidos: no hay verdadera transformación ideológica sin una real transgresión retórica.

Incluir en un mismo modelo formal distintos contenidos es una transgresión al código (transgresión ideológica). Así lo dice Umberto Eco: "Toda real transgresión de las expectativas ideológicas es efectiva en la medida en que se realiza en mensajes que transgreden también los sistemas de expectativas retóricas, y toda profunda transgresión de las expectativas retóricas es también una redimensionalización de las expectativas ideológicas".

Esta experiencia revolucionaria en el plano artístico no puede evaluarse fuera del circuito comunicacional. Como hecho artístico es un fenómeno de comunicación: de transmisión de significaciones, pero en este caso, las mismas formas de transmisión de significaciones están presentes como *leitmotiv* o modelo formal de la exhibición. Lo que expone la muestra es, entre otros niveles, las características de un canal de comunicación distinto: se utiliza un medio nuevo en este contexto, y su valor consiste no tanto en ser nuevo, sino en estar normalizado y ser fácilmente reproducible.

Las condiciones técnicas de producción y reproducción están así significadas: en una palabra, la opacidad es el significado global de la muestra. Lo que significa que la muestra es, en última instancia, su propia opacidad significante:

1. La opacidad de la sustancia significante (papel heliográfico).
2. La opacidad del contenido de cada obra (el monumento al prisionero político desconocido, por ejemplo, evidencia su procedencia latinoamericana).
3. La opacidad que manifiesta la normalización y la fácil reproducción técnica (opacidad como manifestación de las condiciones de producción) se añan para producir un núcleo connotativo, un haz de efectos de sentido que remiten inequívocamente a la problemática de la muestra.

Esta se orienta a promover significados en sus destinatarios reales. Todo el aparato ideológico de la crítica burguesa, dominio de signos transparentes que ocultan sus códigos, y que puede llegar a adquirir distintos grados de sofisticación evaluativa, es un filtro que impone el "sistema" a la comunicación real que intentan los artistas con el destinatario pueblo-espectador.

El arte como idea, representado en esta muestra, es así la manifestación de una opacidad revolucionaria, opuesta a la conciencia engañosa de las ideologías, y representa una real problemática latinoamericana.